

combate, tenía el suficiente humor, como decían mis compañeros de escuadra, para echar mano al bolsillo y sacar algo que marcara. Si no tenía papel, se lo pedía a algún compañero. Lo importante para mí era dejar huella, aunque fuera en un papel cualquiera, los hechos que estábamos viviendo. Fueron cientos de apuntes dibujados los que se perdieron en aquellos cinco y pico años de guerra. Ahora sólo conservo estos que usted ve y algunos otros de aquella efemérides. Allí fue donde me bautizaron, no sé si en guasa, con el sobrenombre de "El Boliche" de Canillejas, que más adelante lo tomé con gusto como nombre artístico. Más tarde y a mi manera, porque también siento la poesía y todo que fuera recuerdos de aquellos años, escribí en verso, en árabe y castellano las memorias inolvidables de mi campaña de África. El año veintinueve contrahe matrimonio y...

Aquí es donde me doy cuenta que "El Boliche" es un poeta de su propio mundo. Su garganta debe estar reseca por el esfuerzo y me permito invitarle a tomar algo que rehuya también. Dice que es abstemio hacia toda bebida que lleve alcohol, aunque no niega, y en sus palabras se lee la sinceridad, que en otros tiempos ha bebido bastante. Comprendo que estoy abusando de su paciencia e insinuo que otro día podemos seguir.

—Perdóneme que en principio haya dudado de su capacidad intelectual. Creí se trataba de alguna broma. Pero me voy dando cuenta que su caso y el mío son bastante parecidos. Usted quiere salir del anonimato, yo también. Así que estoy dispuesto a hacer un esfuerzo que nos pueda beneficiar a los dos.

Agradecí la sinceridad de sus palabras en lo que a mí afectaba, pues sólo en parte estaban justificadas. El iba siendo conocido en el mundo de la pintura "naif" como un superdotado. A mí nadie me conocía en el literario. Pero no me importaba. De momento había ganado unos cuantos puntos en su estimación y los dos nos animamos a seguir.

—Esta nueva etapa de mi vida que me propongo contarle, tiene también recuerdos amargos para mí. Había contraído matrimonio el año veintinueve. Ya definitivamente había escogido la profesión de albañil, donde empecé a encontrar alguna cosa que tuviera relación con el arte, porque hacer casas también es un arte. Quise vivir cerca de los míos en una casita de parecidas condiciones insalubres a la que me vió nacer. Nuestra situación económica dentro del matrimonio, dejaba bastante que desear. Recuerdo como si fuera ahora: Era un sábado del año treinta y tres al atardecer y como fecha extraordinaria para mí, diez de agosto. El día estaba siendo bochornoso y la puerta de la calle estaba abierta.

Parecía tener prisa "El Boliche" en narrar esta parte de su vida. Sus palabras, a pesar de ello, salían seguras, aunque con visible nostalgia de algo querido que se ha perdido. En seguida seguía.

—Mi mujer me miraba preocupada y ansiosa en el comedor-cocina donde hacíamos la vida. Sus palabras me pusieron en guardia: "Nuestra Blanquita está muy mala, Lorenzo. ¡Pobrecita mía! Este calor sofocante hará que se ahogue. Con un añito la pobre nos va a dejar". Yo la dije: La cosa no será para tanto. Ella siguió preocupada: "Y por si fuera poco nuestro Lázaro a sus tres añitos con tanta fiebre". Cada vez que recuerdo aquel inolvidable día me saltan las lágrimas.

Nunca creí que "El Boliche" de Canillejas fuera tan sensible a sus recuerdos íntimos. Su extravagancia externa, me refiero al descuido en su persona, no concordaba con aquella sensibilidad humana que estaba mostrando. Leía en sus ojos un amor imperecedero hacia los suyos. Una tristeza infinita se iba apoderando en cada uno de sus movimientos. A duras penas consiguió seguir. Yo también empezaba a compartir aquella humana labor que leía en su rostro.

—Pasamos a aquella habitación sin demasiadas comodidades y las mínimas condiciones de salubridad, pues en las paredes, a pesar de yo cuidarlas por razón de mi oficio, se notaban grandes manchas de humedad, aun en pleno verano. En dos cunitas que con sus ajueres mostraban la

pobreza, la pequeña Blanquita parecía dormir el sueño eterno. Al pequeño Lázaro parecía haberle subido la fiebre. Yo estaba en traje de faena todavía con mi pantalón blanco de albañil, unas alpargatas valencianas y mi ya inseparable gorra gris de visera puesta. Daba pena ver a los dos angelitos en aquel estado. "Date prisa, Lorenzo —me dijo mi mujer. Avisa a don Anselmo el médico." No hizo falta que repitiera las palabras. Ahora mismo, aunque le traiga arrastras —pensé. Y precisamente aquel día era mi santo y cumpleaños.

La escena iba siendo cada vez más emotiva. A "El Boliche" algo debía molestarle en los ojos que quitóse las gafas. Entonces comprendí su sublime amor hacia aquella Blanquita de su vida, pues de sus ojos se desprendía alguna lágrima. A mí estuvo a punto de saltárseme también. Casi me había decepcionado con su actitud. En los años que le iba conociendo, creí ver en él a un hombre ajeno a toda sensiblería y que sólo le interesaba el afán de un "genio". Pero me equivoqué y estaba contento de haber descubierto en "El Boliche" aquella faceta que desconocía en él. Y siguió su narrativa recordando a su Blanquita.

—El recuerdo de mi Blanquita me ha emocionado tanto... Pues cuando don Anselmo llegó, ya era tarde, había muerto. Nuestro pequeño Lázaro pudo superar aquellas fiebres que más adelante comprendimos la relación que pudieran tener en su estado físico. Y aquel día cumplía yo treinta y tres años. No queríamos resignarnos a la pérdida de nuestra Blanquita y a los dos años vino al mundo otro niño que le pusimos por nombre Julio.

"El Boliche" parece dar por concluida esa página de su vida. Se pone las gafas oscuras de nuevo. En su próxima narrativa hace un paréntesis de casi treinta años. Ya no mencionará el fallecimiento de su madre, que sin desearlo ha debido pasar por alto. Me induce a pensar que no han debido ser muy prósperos o por otra circunstancia que respeto, no desea que se comparta con él. No hago alusión a ese paso de la vida y "El Boliche" sigue con otra nueva página de su vida. Pero según veremos sigue en sus afanes de excepcional artista.

—Una nueva etapa empieza en mi vida. Hace unos cuantos años, después de muchas odiseas en el deambular de nuestra vida, nos trasladamos a la calle Algorta, número 26, bajo izquierda, de la Colonia General Ricardos, cerca de Carabanchel Bajo. Estos datos le doy a usted, porque espero seremos buenos amigos y quizás más adelante hagamos algunas cosas juntos.

No sé como agradecer la deferencia y me pongo incondicionalmente a su disposición. Es algo que conociendo su parquedad en palabras me ha llenado de ilusión. Parsimoniosamente comienza de nuevo con su narrativa.

—Era un día de primeros de mayo de hace doce años. Julito, el menor de los dos hijos, se había casado hacía un par de ellos. Lázaro, el mayor, venía arrastrando su debilidad desde joven, como consecuencia de la "artritis" que padecía, pero a pesar de sus disminuidas facultades físicas que padecía, yo que desde el año cuarenta y ocho presto servicios como ya usted conoce en la Casa, le conseguí un trabajo llevadero a sus condiciones en un apartamento anexo al Centro. También usted debe conocer algo de esto. Incluso conocería a mi hijo Lázaro y sus circunstancias.

Así era. Conocía a su hijo Lázaro y sus circunstancias. Aquí es donde me da la sensación que "El Boliche" no está muy seguro de seguir con su narrativa. Parece como si estuviera arrepentido de algo que no desea compartir con nadie. Respeto aquella duda, aunque me gustaría conocer algo más. Por fin se decide a seguir.

—Aquel día de mayo del sesenta y tres, en la sobremesa del mediodía conversábamos el matrimonio y nuestro hijo Lázaro. Nuestra situación económica marchaba bastante bien. De pronto, sin esperarlo nosotros, Lázaro nos decía: "No sé si os gustará, pero me voy a casar." Nos alarmamos al escuchar sus palabras. "¿Pero qué estás diciendo, hijo?" —se adelantó mi mujer. Yo quería decirle algo, pero mis palabras no salían ante la sorpresa que sentía. Por fin me



Relieve en madera y alambre.

decidí: Eso es un disparate, según estás tú. “Ya sé —decía nuestro hijo—, estás pensando que cualquier día tendré que coger unos bastones.” Si te recuperaras un poco... —insistí yo. El seguía insistiendo: “Julito se ha casado a los veintiséis. Yo ya tengo treinta y dos. Aunque comprendo que no estoy tan ágil como tú a los sesenta y dos, que te permites ir andando los siete kilómetros que te separan del trabajo” —me replicó con algún desdén. Quiero guardar la línea —dije para justificarme. Hace años todavía no me estorbaban las grasas. Intervenia mi mujer de nuevo: “Tu padre, a pesar de las apariencias, es un hombre cauteloso que sólo le interesan los suyos.” Nuestro hijo estaba algo irritado, especialmente contra mí: “Con sus largas barbas blancas que sirven de mofa a muchos del Centro. Su pintura “naif” y esa otra del “sexto sentido” como él le llama. Y hasta se levanta por las noches a pintar lo que acaba de soñar, porque si no estaría enfermo al día siguiente si no lo hiciera.” El Todopoderoso me ha concedido esa privilegio que a los menos concede —dije humildemente.

Estaba admirado de la memoria de “El Boliche”, pero leía en su tono empleado la tristeza con que pronunciaba sus palabras. Lo que más debía pesar sobre él, que su propio hijo no tuviera fe en su obra. He aquí la gran humanidad de este hombre de aspecto extraño y nobles senti-

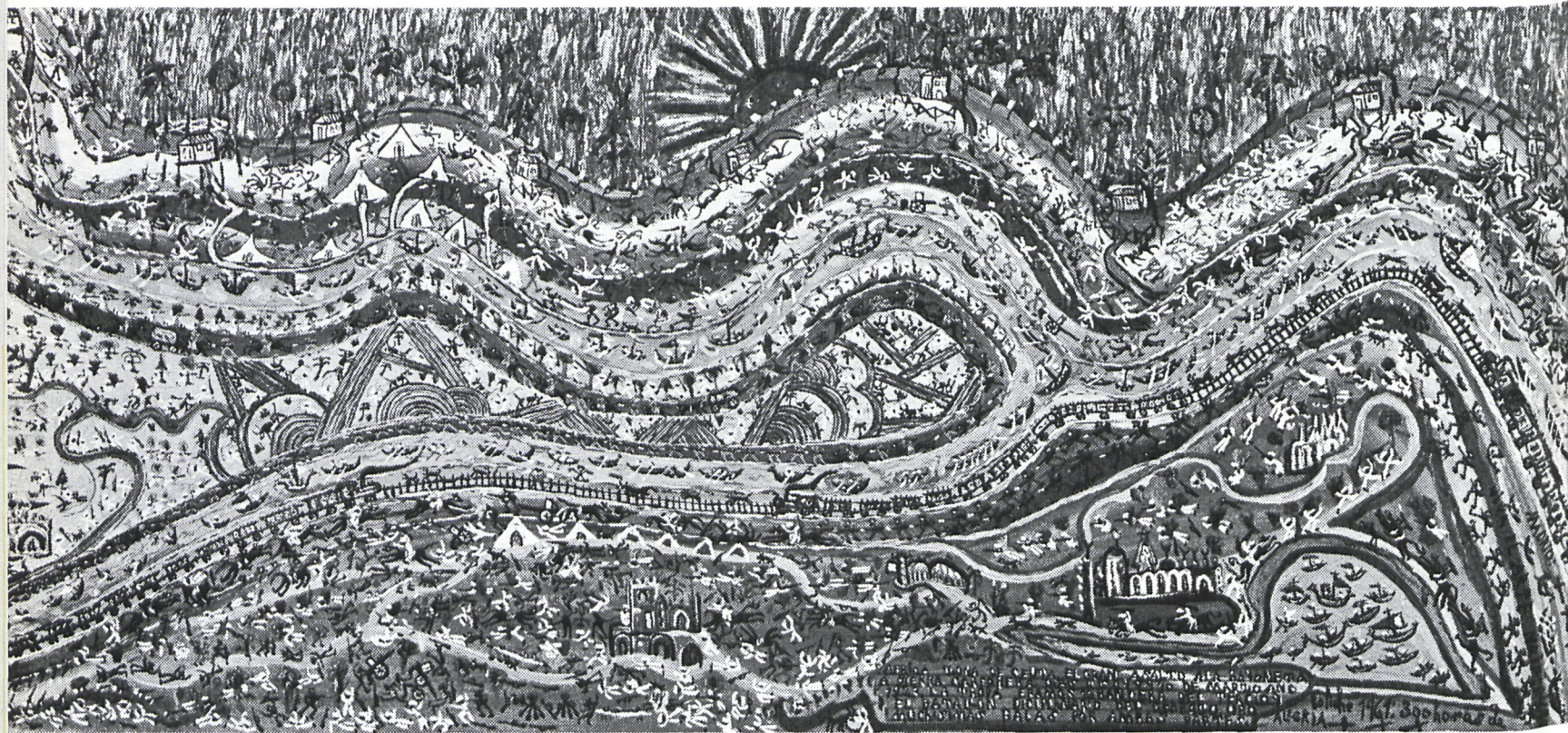
mientos. De un hombre que, recio en tesón, a sus setenta y tantos años seguía soñando en la universalidad de su oculta obra.

—Estás algo nervioso, hijo —mediaba su madre. Entonces yo, un poco nervioso, decía: Algún día mi pintura dará la vuelta al mundo, porque es única. De eso puedes estar seguro, hijo. “Puede —dudaba él. Pero nosotros no lo veremos”.

Una nueva pausa hacía “El Boliche” en su narración. Pero ya no quería volverse atrás y se lo agradecía. Tomaba de nuevo el hilo de una nueva etapa triste de su vida y seguía así:

—Tenía razón mi hijo Lázaro en parte. Mis primeras exposiciones sí las pudo ver, aunque con dos bastones. A los pocos meses, aquel año sesenta y tres contrajo matrimonio y nos dió dos nietos como dos soles. Vivieron con nosotros hasta que un día... la “artritis” se iba agudizando y cayó en cama como estatua de mármol. Era el mes de abril de hace tres años cuando dejó de existir a los cuarenta años. Su viuda, una mujer joven todavía, contrajo nuevas nupcias a los veinte meses.

Conocía yo esta parte narrativa, pero no quise interrumpirle.



—¡Duro golpe para nosotros la pérdida de nuestro hijo y la separación de nuestros nietos! Pero la vida sigue y la ilusión de vivir no la podemos perder. Aquel vacío nos llena nuestro hijo Julito y los cuatro nietos que nos ha dado.

Ese capítulo triste de su vida parece querer olvidar. Con bastante agilidad se levanta de su asiento y de un armarito saca una revista especializada en pintura. Me la entrega casi ilusionado como un chiquillo.

—Mire si encuentra algo que diga de “El Boliche” de Canillejas.

Empiezo a ojear página tras página, hasta que encuentro lo que busco. Allí aparece su fotografía sentado detrás del tablero que le sirve de mesa de trabajo en el quehacer artístico de sus horas libres, con su clásico atuendo de albañil y un diminuto pincel en la mano derecha. Al pie una crónica de su primera exposición que empieza así:

“A los sesenta y seis años, Lorenzo Aparicio, “El Boliche”, está a punto de alcanzar una cotización universal. Se trata de un caso excepcional, no sólo de revelación tardía, sino de artista extraordinariamente dotado. “El Boliche” es un artista que entra dentro de la pintura “naif”. Sus pinturas dibujadas se presentan ante nosotros como una serie de páginas iluminadas. Tienen fuerza sugestiva y prenden en nosotros como en un mundo a la vez realista y sobrenatural, especie de paraíso delirante, en que los hombres, los animales y el paisaje, son envueltos en una bruma extrañamente inquietante. Como pintor “naif”, sus obras están construidas sin ningún respeto a la perspectiva clásica, como por registros superpuestos, sobre todo en las escenas bélicas o castrenses de la guerra de Africa. Desde aquellos años de juventud ha ido realizando su obra en la soledad, sin importarle que un día fuera conocida o no. Alguno de aquellos apuntes figuran en la exposición. Conservan todavía una frescura sorprendente, quizás porque surgieron espontáneamente o por una emoción directa. En el panorama actual de la pintura constituye un caso único, ya que “El Boliche”, sin pretenderlo, pertenece al espíritu del pasado, pero dentro de unas preocupaciones que no están alejadas del presente. Pronto será invitado a exponer en otras galerías.”

Todavía seguía la crónica haciendo algunos elogios más, pero “El Boliche” parecía impacientarse por conocer mi modesta opinión. Sus oscuras gafas me impedían ver la emo-

“La guerra de Africa, año 1923”. Oleo sobre madera pintado en 1973. “El Boliche” es autor de una importante colección sobre estos temas que recuerdan su participación como soldado en la campaña africana.

ción, que debía ser mucha. ¿Qué mejores elogios podía hacer de su arte que los de un crítico en la materia?

—¿Le ha gustado la crónica?

Claro que me había gustado y sobre todo viendo en su rostro aquella satisfacción que debía sentir.

—Madurito ya para exponer, pero aquella fué la mayor satisfacción de mi vida. Quizás no haya sabido valorar —como ya le he dicho antes— el empujoncito del señor Galindo para mi lanzamiento. Pero le aseguro a usted que le estoy agradecido.

Siguió “El Boliche” con su pausada voz y emoción que le salía de todo su ser. Se notaba en sus palabras los deseos de hacerme conocer otras facetas de exposiciones sucesivas.

—Después expuse en Barcelona, Nueva York y Japón. Y últimamente en Perú, al alimón con algunos cuadros de Picasso. Me dieron algún dinero, he de confesarlo. Un “marchante” habilidoso, prestigioso y creo que honrado, se interesó por mi pintura. Así comprenderá que a mis años, si sigo con tanto afán, es porque necesito seguir el inquietante amor por el arte desde mis primeros años de vida. Estoy convencido, como le decía hace unos meses a otro famoso crítico de arte que vino a conocerme.

“El Boliche” se acerca al armarito y saca de él otra revista especializada. Me la entrega con tanta ilusión como la anterior.

—Vea si encuentra su crónica de “El Boliche”.

Efectivamente. Pocas páginas tuve que pasar para encontrarla. Al pie de su fotografía, con su clásico atuendo de albañil, comenzaba así:

Antes recalaba "El Boliche" con su acento persuasivo en sus palabras:

—Estoy seguro que mi obra se cotizará universalmente cuando hayan pasado unos años, porque es única en el mundo.

No hice ningún comentario a sus últimas palabras. Con un gesto de cabeza me limité a darlas por buenas. Interesado, me puse a leer la crónica, que empezaba así:

"Lorenzo Aparicio, "El Boliche", ha expuesto con éxito sus pinturas dibujadas. El interés por los artistas primitivos, ingenuos o como quiera que les llamemos, es un fenómeno nuevo entre nosotros. Hace unos años pocos se hubieran atrevido —tal vez porque les trataran de extravagantes— a mostrar entusiasmo por ellos.

Todo pintor primitivo es el creador, el perfeccionador y a veces el amanerador de una escuela pictórica. Otros —y me malicio que "El Boliche" se encuentra entre ellos— salen discípulos rebeldes de sí mismos y acaban por crear su propia oposición. Para entender una pintura como la de Lorenzo Aparicio, "El Boliche", tenemos que saber quién es este hombre extraordinario.

"El Boliche" es albañil y se ocupa desde hace muchos años de los parches y reparaciones del edificio oficial donde trabaja. Viste un mono blanco escrupulosamente limpio y se cubre su cabeza con una gorra gris de visera. Unas gafas oscuras superpuestas luce en la entrevista. Su oratoria es lenta y su acento persuasivo. Su larga perilla blanca completa la figura del "genio".

Permítaseme antes de referirme a las pinturas dibujadas de "El Boliche", dar cuenta de algunas de sus ideas y circunstancias artísticas. Es un pintor que jamás ha visitado un museo, lo que no obsta para que admire a El Greco y a Picasso. Me decía que a él le gusta El Greco por su rasgueo a la derecha y a la izquierda; es decir, porque cree que aquel maestro hacía igual que él: pintar la parte derecha del cuadro con la diestra y la izquierda con la siniestra. De Picasso, que se siente muy cercano, piensa que pinta por lo que él: por una manía dentro del arte.

Nuestro pintor —y pueda que esto sorprenda a alguno— respeta mucho a los no figurativos, a los que considera "grandes artistas en sus cabezas", pero él sabe que pinta por motivos muy distintos. Pinta lo que ve por las noches, a veces con tanta intensidad que tiene que levantarse a plasmarlo. A las pinturas originadas por estas visiones, les llama de el "sexto sentido", porque no ve sus temas con los ojos de la cara.

Pero no piensen que "El Boliche" es un licenciado Vidriera. Es una persona seria, equilibrada y trabajadora. Asombra su capacidad para sintetizar una comarca, el escenario de un combate de guerra, en un reducido espacio de una hoja de papel. Aparte que posee la virtud de ser un narrador plástico, virtud seguramente abonada por su otro oficio de poeta.

Bien está ya de hablar de "El Boliche", aunque mucho más se dirá, porque podría decirse de su arte. Su madurez artística del ambiente que se presta a los primitivos, a estos artistas personalmente universales y creadores de su propio museo cordial, que también debe serlo de todos los demás."

Sorprendido y casi emocionado volví a cerrar la revista. Me daba cuenta que tenía frente a mí a un hombre que pronto sería universal. No sabía que decir. "El Boliche" se daba cuenta de mi apurada situación y algo divertido me interrogaba:

—¿Le han gustado las crónicas? Seguro que no esperaba usted eso.

Leí algo de vanidad en sus palabras, pero era justo que estuviera por lo menos optimista.

—Todo no ha de ser desventuras en la vida, amigo. No irá a pensar usted que he inventado o sobornado unos críticos para que elogien mi arte. Porque aunque vengo haciendo mis pinitos literarios, ya a mis años sería engañarme a mí mismo si quisiera dar el camelo. Cierto que si el Todopoderoso me da salud, pienso escribir mis memorias como ya le he dicho antes. Necesito escribirlas, lo mismo que necesito seguir con mi pintura "naif" que, repito, cuando hayan pasado unos años, se cotizará universalmente. No en balde es única en el mundo.

Aquí es cuando le veo a "El Boliche" optimista de verdad. La satisfacción en su rostro es palpable e incluso sonrío con alguna vanidad. Se ve una seguridad en sí mismo y auguro que sus profecías se cumplirán. Deseo con toda mi alma se cumplan, pues sólo por la paciencia de aceptar mi presencia parte de la mañana, merece una recompensa bien ganada.

—La vanidad nunca fué mi fuerte. Estoy contento, sí. Debo confesar que a pesar de considerarme un hombre modesto, me gustan los elogios. Pero no puedo pasar la mañana contándole mi modesta vida. Lo que sí quiero decirle a usted que "El Boliche" es este sencillo hombre vestido de albañil que conoció muchas veces la miseria y la desesperación. El Todopoderoso me ha concedido estos setenta y tantos años de vida y mis facultades físicas y mentales en buen estado. Ya no podría cambiar y debo seguir con mi trayectoria de hombre dedicado en cuerpo y alma a mi adorada pintura. Y para terminar, porque esta mañana estoy hablando más que en toda mi vida junta, diga en mi favor que invito a contemplar de cerca mi obra, que en este modesto taller-estudio yace colgada de las paredes.

Fueron las últimas palabras aquella mañana de primeros de abril en el taller-estudio de "El Boliche", donde daba por terminada su breve narración de algunos de los hechos más importantes de su vida. Conocía ya lo suficiente para enorgullecerme de ser uno de los pioneros de un "genio" en la pintura "naif" que caminaba hacia la universalidad sin proponérselo. Lo que más me llamó la atención en "El Boliche", aquella seguridad que se veía en él al pronunciar sus pausadas palabras: "Mi pintura dentro de unos años se cotizará universalmente. De eso estoy seguro". Aquel otro hacer hincapié en su otra profesión de escritor. Aquella otra seguridad de considerarse único en el mundo en su forma de concebir el arte. Pero también se enorgullecía de ser un modesto albañil. De esto último iba dando pruebas fehacientes durante cincuenta años que llevaba en la profesión, pues rara vez se le veía sin su clásico mono blanco y gorra gris de visera. Y sobre todo lo que más me llamó la atención, la gran humanidad y cariño que sentía hacia los suyos. No menos significativo es aquella ilusión de vivir muchos años para dejar huella imperecedera de su arte. Todo esto queda plasmado en la breve biografía de "El Boliche", pero cientos de folios se podrían llenar de sus setenta y tantos años de una vida llena de fatigas y arte incomprendido por unos y admirado por otros.

Por último, cuando habían transcurrido cuatro meses de aquella fecha inmemorable para mí, un día de primeros de agosto fuimos invitados ambos por Televisión Española para que "El Boliche" hablara de su pintura y yo hacer un breve síntesis de cómo era mi biografiado. He de confesar que era mi primera experiencia en ese terreno y me encontraba bastante nervioso ante las cámaras. "El Boliche", con su clásico mono blanco, gorra gris de visera, gafas oscuras superpuestas, seguía frente a las cámaras con una parsimonia que sólo se ve en los hombres seguros de sí mismo.

Aquella tarde pude comprobar definitivamente la gran humanidad y cariño de "El Boliche" hacia los suyos. Seis cuadros habían sido expuestos en el programa, los cuales, una vez terminado, fueron objeto de ofertas de compra, pero "El Boliche", con su forma de decir, las rechazaba. Sus palabras eran tajantes y no dejaban duda. "No hay dinero para comprarlos. Son para mis seis nietos".

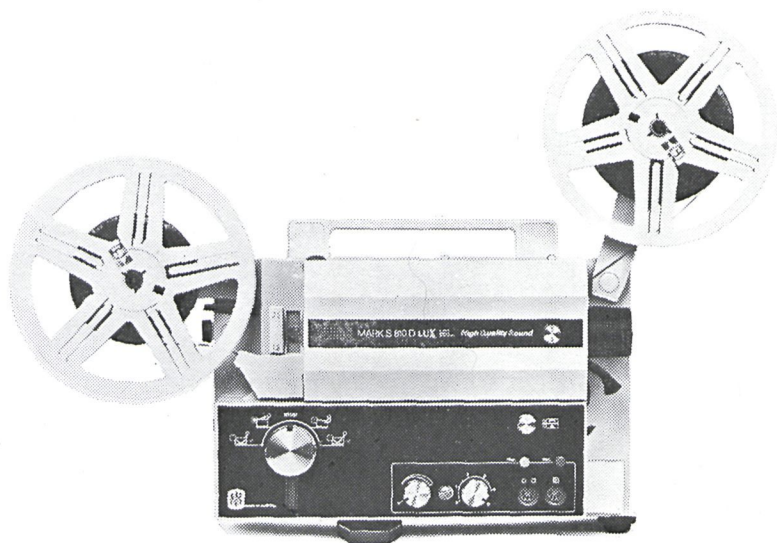
# eumig High Quality Sound

"LA NUEVA GENERACION DE PROYECTORES SONOROS"

Eumig Mark-S-810 Super-8  
"High Quality Sound"

Eumig Mark-S-810-D  
"High Quality Sound"

Eumig Mark-S-810-D-Lux  
"High Quality Sound"



"HIGH QUALITY SOUND" significa:

- 1. Mayor campo de frecuencia**  
que se extiende ya en 24 imag./seg. a 75-12.000 Hz.
- 2. Mayor potencia de salida**  
El amplificador de 15 W musicales garantiza un mayor volumen.
- 3. Nuevo automatismo de regulación AGFC**  
Regulación automática de amplificador y frecuencias.

Distribuidor exclusivo para España:

VIDEOSONIC, S. A. - Apolonio Morales, 13 A - Madrid 16

## Fundación Universitaria San Pablo C E U

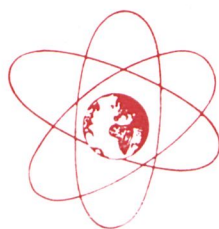
APERTURA SUSCRIPCIONES CURSO 1976-77  
AYUDA ESCOLAR

- **Colegio Universitario San Pablo (adscrito a la Universidad Complutense). MADRID:**
  - Derecho.
  - Ciencias Económicas.
  - Ciencias Empresariales.
  - Filosofía y Letras:
    - Divisiones de Filología.
    - División de Filosofía y Ciencias de la Educación.
    - División de Geografía e Historia.
  - Ciencias Biológicas.
  - Ciencias Químicas.
  - Farmacia.
  - Medicina.
- **Colegio Universitario «Luis Vives» (adscrito a la Universidad Autónoma). MADRID:**
  - Derecho.
  - Ciencias Económicas.
  - Ciencias Biológicas.
  - Medicina.
- **Colegio Politécnico San Pablo. MADRID:**
  - Arquitectura (primero y segundo cursos).
  - Ingeniería (primer curso).
  - Ingeniería de Caminos (segundo curso).
- **Colegio Universitario «Abad Oliba» (adscrito a la Universidad de Barcelona):**
  - Derecho.
  - Ciencias Económicas.
- **Colegio Universitario San Pablo (adscrito a la Universidad de Valencia):**
  - Farmacia.
- **Cursos de Orientación Universitaria (C. O. U.):**
  - Madrid.
  - Barcelona.
  - Valencia.
  - Castellón de la Plana.
- **Instituto de Estudios Profesionales Superiores. MADRID.**

Información:

Julián Romea, 20 - Teléf. 234 08 83

MADRID-3



Exposición y venta:  
Menorca, 9  
MADRID (9)

## LA ORBITA MEDICA

Juan Valentín del Castillo Valera

INSTRUMENTAL QUIRURGICO  
MOBILIARIO CLINICO

Teléfonos 273 43 63 - 273 81 46 y 273 39 60

## CIMO

CIA. IMPORTADORA MATERIALES ODONTOLOGIA

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS  
DE DENTAURUM (Alemania)

★

Proveedores de la Ciudad Sanitaria "Francisco Franco"  
de la Excm. Diputación Provincial de Madrid

★

López de Hoyos, 188 - 1.º  
MADRID - 2

Teléfonos:  
416 51 61  
415 48 07



**Viaje sin inquietud con**  
**CHEQUES DE VIAJERO**  
**BANCO DE BILBAO**





## **DIVISION OBRAS Y CONTRATAS**

**GRANDES MOVIMIENTOS DE TIERRAS  
SUMINISTRO DE MATERIALES  
ALQUILER DE VEHICULOS Y MAQUINARIA**

EMPRESA QUE HA COLABORADO CON SUS TRABAJOS A  
REALIZAR LA RESIDENCIA DE ANCIANOS EN LAS ROZAS,  
PARA LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

Oficinas: General Franco, 180 -:- Teléfs. 208 67 78 - 208 67 79 -:- MADRID

## **CIRSA**

La EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID contrató a CIRSA el proyecto y construcción de la sub-base para la instalación del "TARTAN SURFACING BRAND" en las pistas del Polideportivo de la Ciudad Escolar "FRANCISCO FRANCO".

Este trabajo, partiendo desde la creación de las diferentes capas sub-base, drenaje, formulación de pendientes y señalizaciones, fué efectuado por CIRSA en el plazo previsto y de acuerdo con las normas de la Federación Internacional de Atletismo.

Para la construcción de sus pistas de atletismo, dirijase a: CIRSA - Murcia, 6 - MADRID-7

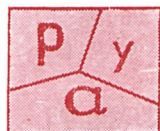
## **EXPLOTACIONES FORESTALES Y HORTICOLAS. S. A.**

# **Anthos**



- Estudios, Proyectos y Ejecución de obra
- Paisajismo, Jardinería, Forestales y Agronómicos
- Parques y Jardines
- Control de Erosión y Ornamentación de Taludes
- Riegos por Aspersión
- Obras Hidráulicas, Eléctricas y Mecánicas
- Instalaciones Deportivas
- Conservación y mantenimiento

Conde de Aranda, 5, 3.º - Apartado 9.065 - Teléfono 225 20 20 - Madrid-1



**PINILLA**

**Y**

**AGUIRREBENGOA**

PINTURAS Y ACABADOS



La pintura realizada en la Ciudad Social de Ancianos de COLMENAR ha sido una realización más de esta Empresa



Almacén y Oficinas:  
PLAZA DEL TUY, 6

Teléf. 201 72 90  
MADRID-29

**TEXTIL**

**PLAY-BOY**

**S. A.**



OFICINAS:

BASILICA, 19 - Teléfs. 234 70 04 y 234 58 15  
MADRID - 20

**PANIFICADORA  
DE ALCALA, S. L.**



Polígono AZQUE, Parcela, 1  
Teléf. 888 06 76

ALCALA DE HENARES - MADRID

**Gallego** ELECTRICIDAD

MATERIALES ELECTRICOS  
REPARACION RTV.  
BOBINADO DE MOTORES



ALBERTO PALACIOS, 17 (Villaverde Alto)  
Teléfono 797 19 20 MADRID-21

**DIEGO HIGUERAS VILLAR**

CARPINTERIA Y EBANISTERIA



TALLERES:

SALINAS, 8 - Teléf. 889 19 71  
ALCALA DE HENARES



# Cultura

EIMLER - BASANTA - HAASE, S. A.



Fundada  
en 1924

SOLICITE  
NUESTRO  
CATALOGO

MATERIAL CIENTIFICO Y DIDACTICO

Audivisual - Instalación - Matemáticas - Geografía - Meteorología - Historia.  
Anatomía - Psicología - Psicotecnia - Microscopia - Zoología - Botánica.  
Mineralogía - Cristalografía - Agricultura - Topografía - Práctica Física.  
Electrónica - Química - Balanzas - Productos químicos - Modelos moleculares.  
Deportes - Juegos educativos

Exposición, Administración y Dirección: Mesón de Paños, 6. MADRID-13  
Teléfonos 248 44 22 y 248 78 89

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DEL EJERCITO

EXPORTACION  
IMPORTACION

## ELECTRONIC COMPUTER. PROGRAMMING INSTITUTE DE ESPAÑA, S. A.



MARQUES DE RISCAL, 11

MADRID-4

EMPRESA COLABORADORA DEL POLIDEPORTIVO  
DEL COLEGIO SAN FERNANDO  
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL  
DE MADRID

### RODECASA, S. A.

**Cuartos de Baño :: Calentadores y Cocinas  
de Gas :: Material de Fontanería :: Herra-  
mientas Valvulería :: Accesorios para Cuartos  
de Baño. Etcétera.**

Exposición y ventas: Almansa, 25 - Teléfono 233 35 50

Oficinas y almacén: Almansa, 39 - Teléfono 253 27 00

MADRID - 29

## Francisco Portillo, S. A.

ESPECIALIDAD EN PAVIMENTOS ASFALTICOS

OFICINAS: Fernández de la Hoz, 38 - Teléfonos 410 19 83 - 84 - 87

ALMACEN: Berrugete, 59 - Teléfono 270 48 48

PLANTA ASFALTICA: Ctra. San Fernando, s/n. - Teléfono 206 54 51

MADRID - 10